

La feminización de la matrícula universitaria y su relación con los planteles docentes

Autor: Leandro Pereira de los Santos

Introducción

En el marco de mi proyecto de tesis doctoral y siguiendo una línea de trabajo que inicié en el transcurso del proyecto RIAIPEIII, sobre la educación superior en Uruguay, surge la iniciativa de estudiar y analizar el tema de las trayectorias estudiantiles y docentes con una perspectiva de género en la UdelaR.

Evolución del ingreso, matrícula y egreso

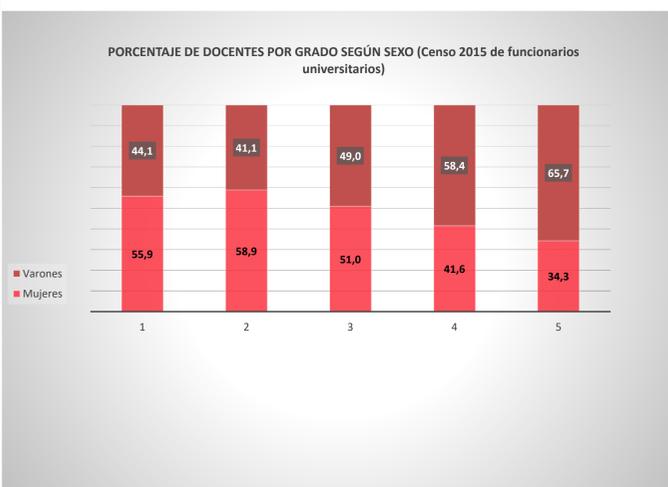
Hace varias décadas que la matrícula universitaria en el país se ha feminizado. Este proceso se lo ha catalogado como la “revolución silenciosa”. Por ejemplo, si analizamos la evolución de la matrícula de la UdelaR, según los censos universitarios de grado, se puede observar claramente cómo en los años 1960-1968 la proporción era de 60% varones y 40% mujeres revirtiéndose estos guarismos con el censo universitario de 1988, donde las mujeres pasan a ser el 60% de la matrícula y los varones el 40%. Este proceso constituye un elemento significativo de la incorporación de la mujer a nuevos espacios culturales y sociales que hasta ese momento eran tradicionalmente masculinos como el ámbito universitario. Esta tendencia sigue confirmándose hasta la actualidad y si nos fijamos en datos del último censo estudiantil de grado nos encontramos con un 63% de mujeres matriculadas en comparación con un 36,2% de varones. Tal fenómeno cuenta con ciertas particularidades, ya que el acceso de la mujer a la universidad no ha sido igual si observamos por ejemplo el ingreso por servicio o por áreas de conocimiento. Según los datos de Estadísticas Básicas 2016, la presencia femenina es menor en las áreas de Tecnología y Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat donde la proporción de mujeres es de 48%. En el resto de las áreas la presencia femenina es claramente mayoritaria: Social y Artística 67%, Salud 76%.

Si observamos la serie de ingreso y egreso de grado para las mujeres de 2008 hasta 2015, podemos observar que el porcentaje de ingreso en el punto más bajo es de 63% mientras que el más alto es de 66% y en el egreso varía entre 66% y 68%. En segundo lugar los varones en el ingreso varían entre un 34% y un 36%, en el egreso entre un 32% y un 34%. Es decir si observamos las series de las mujeres, el egreso en ningún punto pasa a estar por debajo de la proporción de los ingresos, que si le pasa a los varones. Este es un indicador que hace suponer que las mujeres en la universidad tienen una determinada constancia o continuidad para la finalización de las carreras que eligen en comparación con los varones. Esto también debería de observarse por área ya que en el total las mujeres se pueden estar viendo favorecidas por el gran peso en el área de la salud. Estas cifras nos indican que más allá de las particularidades de cada área de conocimiento, a nivel general, la UdelaR se encuentra altamente feminizada, en ingresos, matrícula, egreso y que este proceso comenzó hace ya más de 30 años.

Ahora cabe preguntarse, ¿cómo se vio reflejado este proceso de la feminización de la matrícula estudiantil en los planteles docentes de la UdelaR?

Distribución de los docentes por grado según sexo

A nivel general, podemos decir que sí ha existido un proceso similar al de la matrícula estudiantil en el porcentaje de docentes mujeres, que es cada vez mayor si partimos de los datos de los últimos censos de funcionarios del año 2000, 2009 y 2015 (47,3%, 52,4% y 53,2% de mujeres respectivamente). En cambio si se analiza la distribución de varones y mujeres por grado, del último censo de funcionarios 2015, se observa un notable sesgo a favor de los varones, quienes logran alcanzar los grados más altos (4 y 5) en mayor proporción que las mujeres. En cambio si se analiza la distribución para los grados 1 y 2 la mayor participación la tienen las mujeres y en el grado 3 existe casi la misma participación para ambos sexos.



En suma:

En este marco es que surgen las siguientes preguntas: ¿Por qué la presencia femenina en comparación con la de los varones se encuentra sub-representada en los grados docentes más altos? ¿Existe un “techo de cristal” para las docentes mujeres en la UdelaR?